

JUAN LOPEZ DE PEÑALVER (MALAGA, 1763 ó 64 - MADRID, 1834)

ALFONS BARCELO
Universidad de Barcelona

Aportaciones valiosas de López de Peñalver en el ámbito de la economía política se encuentran en un opúsculo titulado *Reflexiones sobre la variación del precio del trigo* (1812). Esta obra, aunque breve y en cierta medida circunstancial, constituye uno de los raros ejemplos del pensamiento económico original en España. El folleto aborda un problema clásico de política económica (a saber, si conviene o no modificar la legislación restrictiva sobre el comercio de granos) con una especial sensibilidad e instrumentos mentales refinados. Su visión podría tildarse de «ingenieril», sus herramientas formales son sencillas, pero precisas, y centra su atención sobre «la suerte de la gente del campo» (p. 6). Son estos tres rasgos los que seguramente explican la mayor fortuna de autores doctrinarios, con brillantez literaria o industrialistas, mientras la obra de López de Peñalver quedaba relegada en el olvido, pese a sus merecimientos científicos y clarividencia teórica. El rescate de Estapé y la referencia de Theocharis no fueron suficientes para que se estudiara a fondo el personaje, del que ni siquiera se conocían fecha y lugar de nacimiento ni de defunción.

A nuestro parecer, el principal mérito de López de Peñalver consiste en haber construido, a partir de conceptos observacionales, modelos estilizados de pequeñas dimensiones y de ámbito local, pero esclarecedores y contrastables. También son estimables algunas reflexiones generales, como se ilustra a continuación.

La ciencia económica

Juzga López de Peñalver que:

«La mayor parte de las obras de economía política están escritas como las de artes, por personas curiosas y poco versadas en ellas» (p. 47).

Y que esta situación no mejorará

«mientras no haya más facilidad para estudiar sus fundamentos, más necesidad de aprenderlos, y más proporción de adquirir los hechos y noticias que son indispensables para hablar con acierto en estas materias» (p. 47).

Su receta básica para «aclarar esta ciencia importantísima» remite esencialmente a «la experiencia y el cálculo» (p. 47) junto con fijar el «sentido de algunas palabras» para

«decir menos cosas vagas o erróneas, lo que generalmente se encuentra en muchos libros de esta clase. En todos los siglos no se ha puesto en claro la verdad de otro modo» (p. 47).

En efecto:

«Si por una parte se advierte cierta negligencia en el uso de la experiencia y el cálculo, por otra se nota cierta ostentación de frases y comparaciones, sacadas y dislocadas de la aritmética y geometría, lo cual ha hecho decir muchos y graciosos despropósitos, que sería largo e importuno referir» (p. 45).

De todos modos osa pronosticar que:

«Llegará un día en que los elementos de la economía política sean en gran parte, un ramo del cálculo; y el averiguar los datos será ocupación de establecimientos permanentes, que apreciarán los gobiernos, porque a ellos tendrán que acudir para arreglar y distribuir las contribuciones, señalar la especie y cantidad de los derechos de entrada y salida, conocer las causas de la prosperidad y decadencia de la riqueza y fuerza pública, y saber lo que deben esperar o temer, creer o dudar en puntos de la mayor gravedad y trascendencia» (p. 5).

Pero subrayar la importancia no significa estar ciego ante las limitaciones. Y así, aunque vincula la prosperidad de Inglaterra a los esfuerzos encaminados en esta dirección, también puntualiza lo siguiente:

«la Inglaterra (:) hace dos siglos que recoge datos y calcula, mientras los demás estados han andado divagando en el caos de

las palabras; y aunque ya han empezado a recoger y aún amontonar datos, más parece ostentación o imitación que convencimiento de su utilidad, dado que no se suele hacer de ellos el uso conveniente» (p. 44).

Concepción de la política económica

López de Peñalver se caracteriza por unas buenas dosis de sensatez a la hora de enjuiciar distintos tipos de medidas de política económica. Ya desde la primera página de su folleto advierte que se tenderá a eludir «de mil maneras» las normas legales que se opongan fuertemente al interés particular, por más que se tenga «su infracción por ilícita y aún pecaminosa». También subraya en otro momento que las providencias complejas surtirán escasos efectos, debido a que

«la rapidez del comercio no se aviene con la lentitud inseparable del sistema de permisos, ni se sujeta a las formalidades que han prescrito las leyes; pues cuando llega a despacharse el permiso ya han variado las circunstancias, o el comerciante ha destinado su capital a otra especulación» (p. 2).

Pero normas legales y reglamentaciones tienen efectos sobre la marcha de la actividad económica. A veces,

«alteran el equilibrio entre la producción y el consumo, entre los varios ramos de la agricultura, y entre los precios de todos los víveres» (p. 3).

A menudo pecan de unilateralidad incluso en su concepción original; de ahí que nuestro autor plantee que el objetivo de las autoridades no sólo ha de contemplar los efectos nefastos de la escasez, sino también «los perjuicios igualmente funestos de una abundancia inútil» (p. 3).

Los modelos de López de Peñalver

A lo largo de su argumentación, y relacionados estrechamente con ella, López de Peñalver presenta cuatro protomodelos que podemos bautizar del siguiente modo:

1. Jornales y precio del trigo.
2. Salarios y carestía.
3. Localización y transporte.
4. Relación entre el precio del trigo y el precio de la cebada.

En este último se contiene lo que entendemos es su principal descubrimiento sustantivo, a saber, la explicación de un fuerte vínculo entre el precio del trigo y el de la cebada. Si es correcta nuestra apreciación de que tal propiedad constituye una genuina ley económica local, entonces este hallazgo convierte a nuestro autor en un economista destacado, máxime cuando uno advierte el escaso número de leyes económicas encontradas hasta hoy.

El modelo por medio del cual se establece dicha relación es notablemente sencillo y preciso. Supone, de entrada, que existen dos terrenos de igual extensión: en uno se siembra trigo y en el otro cebada. En ambos los «gastos» (G) pertinentes están compuestos por la «semilla» (a , a') y las «labores» (b , b'). Por consiguiente:

$$G_1 = a + b$$

$$G_2 = a' + b'$$

El producto bruto será na en el primero y $n'a'$ en el segundo. Así que el «producto líquido» será, respectivamente:

$$na - G_1 = na - a - b = (n - 1)a - b$$

$$n'a' - G_2 = n'a' - a' - b' = (n' - 1)a' - b'$$

Por tanto:

«Para que al labrador resulte igual beneficio de sembrar trigo o cebada, debe ser:

$$(n - 1)a - b = (n' - 1)a' - b'$$

o bien:

$$\dots (n - 1)a + b' - b = (n' - 1)a' - b' \text{ (pp. 66-67).}$$

Para facilitar los pasos introduce luego una variable intermedia, p , cuyo valor numérico define en virtud de la igualdad $b' - b = pa$. Ahora se tiene:

$$\frac{a}{a'} = \frac{n' - 1}{n - 1 + p}$$

Evidentemente, a es igual al número de fanegas de trigo sembradas (m) por el precio de una fanega (f), y a' es igual al número de fanegas de cebada (m') por el precio de una fanega de cebada (f').

«De consiguiente:

$$\frac{f}{f'} = \frac{a}{a'} \times \frac{m'}{m};$$

y sustituyendo será:

$$\frac{f}{f'} = \frac{m'}{m} \times \frac{n' - 1}{n - 1 + p}$$

Si fuese $p = 0$ (esto es, $b = b'$, o sea que las «labores» requeridas fueran iguales para ambos cultivos)» (p. 67),

se tendría una expresión sencilla en la que quedarían ligados los precios del trigo y de la cebada en función de las cantidades sembradas usualmente por unidad de superficie y de las proporciones normales entre cantidad cosechada y cantidad sembrada.

Este resultado merece atención especial. Si bien la expresión se refiere taxativamente a dos bienes agrícolas concretos, la argumentación subyacente es aplicable a otros pares de productos agrícolas, de modo que el dominio de validez del modelo —aunque reducido— es pertinente y significativo, lo que no es precisamente un rasgo usual en los modelos económicos post-modernos.

Esta construcción teórica representa, en definitiva, un notable avance en la historia del pensamiento económico. No se trata aquí de un «experimento mental» más o menos convincente, ni de una proposición cualitativa o meramente tendencial, sino de un modelo que aspira a bosquejar una realidad concreta y que resulta fácilmente contrastable. Es patente y declarado su carácter «local», pero esto queda de sobra compensado por su naturaleza cuantitativa. Cuando uno repasa los magros resultados sustantivos que la investigación económica ha deparado hasta hoy, resulta sorprendente que este valioso modelo haya caído en el olvido, por más que sólo sea predicable de un pequeño conjunto de bienes económicos.

Por añadidura, nuestro autor no se conforma con establecer unas relaciones algebraicas, sino que mira de aplicar estas fórmulas a datos concretos, a fin de ponderar su validez, incluso atendiendo a las oscilaciones de las cosechas y a casuísticas complementarias.

Al final se excusa de no haber examinado las variaciones de p , «porque no tengo datos suficientes para ello» (p. 70).

Enjuiciamiento de la obra económica de López de Peñalver

Tras esta rápida ojeada a las aportaciones de López de Peñalver desde un punto de vista científico, cabe plantearse dos series de preguntas, relacionadas con lo que suele llamar visión «interna» o «externa» del pensamiento humano.

Desde un ángulo «internalista» las preguntas que se suscitan son: ¿Qué herencia asume López de Peñalver en el ámbito de la economía política? ¿Cómo la ha conseguido? ¿Qué elementos ha seleccionado y cuáles rechazado? ¿Cuáles de sus afirmaciones pueden ser consideradas como lugares comunes en el pensamiento ilustrado de su época y cuáles representan alguna novedad conceptual, de visión o teórica? ¿Cómo se recibe su trabajo, qué reacciones provoca y por qué pasa a ser un perfecto desconocido durante más de un siglo? En resumidas cuentas, considerando el subsistema dinámico de la economía política como ciencia en gestación, qué lugar ocupa objetivamente nuestro autor y qué papel juega efectivamente en su época.

Desde una dimensión «externalista» hay que plantearse si es fácil explicar la aparición de un López de Peñalver al final de la era del Antiguo Régimen en España. La obra en cuestión contiene unas páginas traducidas del francés, y la referencia a una obra en alemán revela familiaridad con la administración del estado, conocimiento por observación directa de las condiciones de la agricultura, capacidad de establecer un escandallo de costes a partir de datos precisos, dominio del cálculo algebraico de nivel intermedio, ansias por la exactitud y la precisión, rechazo de las metáforas e hipérboles, inquietud ante la condición de los jornaleros agrícolas, distanciamiento del proletariado urbano, patriotismo castellano, agrarismo moderado y renovador. También afirma el autor haber visto acontecimientos en Palencia y muestra conocer datos de los canales de riego de Aragón.

Ninguna de estas peculiaridades o notas características es excepcional, pero su intersección debía de ser única, o casi. En definitiva, López de Peñalver aparece como un personaje singular, poco representativo de algún estrato, clase o estamento social definido, pero estrechamente ligado al mundo en que vivía, receptor de influjos, observador atento, aspirante a mejorar su

funcionamiento y especialmente solidario con la gente del campo, fueran braceros o labradores.

La investigación en curso aspira a responder a las preguntas antecedentes. Lo cual requiere conocer datos básicos de la trayectoria vital del personaje, que se ignoran casi totalmente. Nos ocupamos de esta tarea detectivesca Ernest Lluch, Lluís Argemí y el que suscribe.

BIBLIOGRAFIA

LÓPEZ DE PEÑALVER, Juan (1812): *Reflexiones sobre la variación del precio del trigo*, Madrid, Imprenta de Sancha, 71 pp.